

BENDITA ENTRE LAS MUJERES

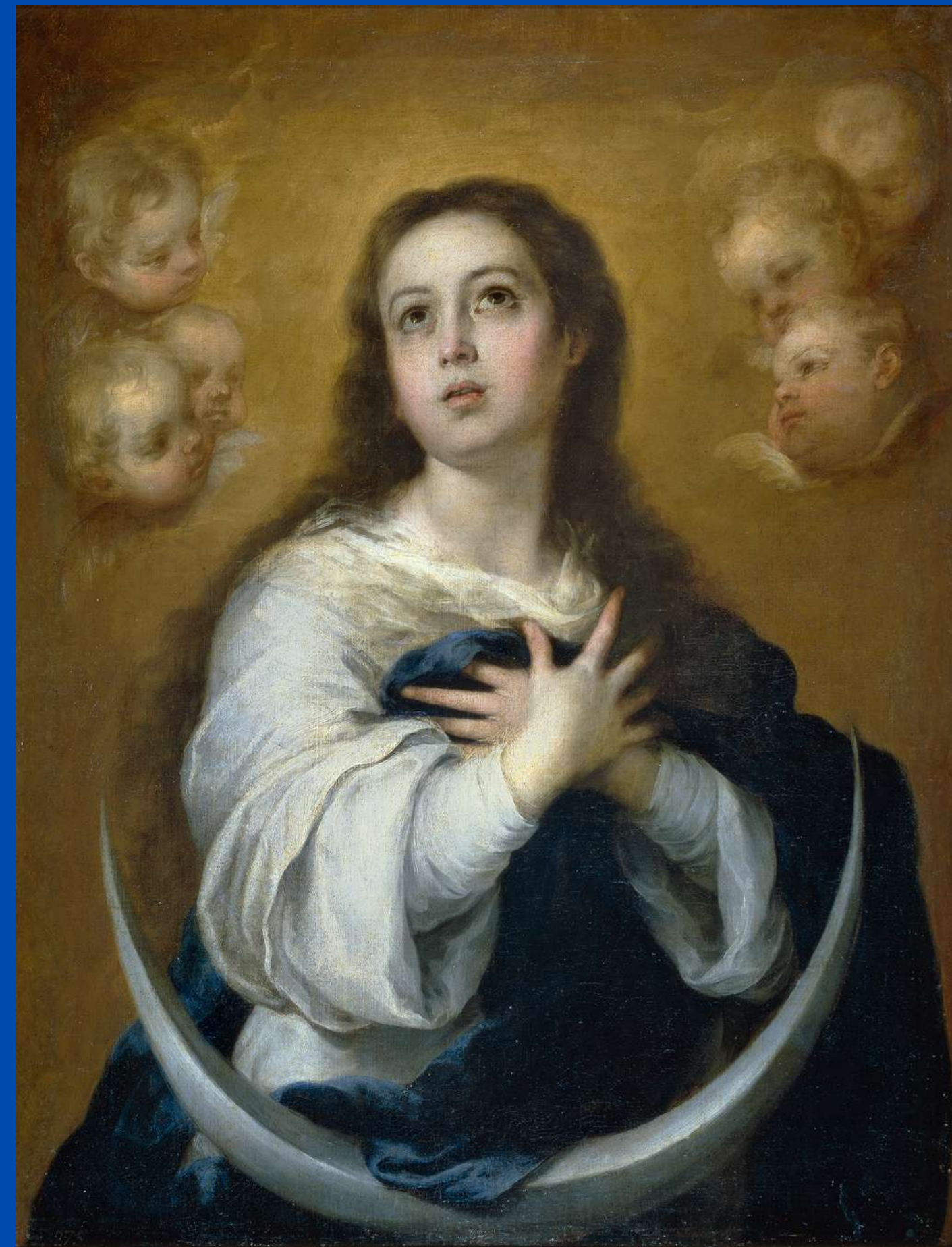
Por: Fr. Iván Fernando Mejía Correa, O.P.





La continuidad histórica de la alabanza: El saludo de Isabel a María, «Bendita tú entre las mujeres» (Lc 1, 42), no es un hecho aislado, sino un eco directo de las Escrituras.

Auténticas protagonistas de la salvación: Las mujeres extraordinarias del Antiguo Testamento no desempeñaron un papel marginal o pasivo, sino que, bajo el impulso del Espíritu de Dios, se presentaron como verdaderas y activas protagonistas de la historia de la salvación.





El diseño del Espíritu Santo: A través de las vicisitudes, luchas y triunfos de las mujeres de la Antigua Alianza, el Espíritu Santo fue delineando progresivamente y con mayor precisión las características de lo que sería la misión redentora universal de María.

La aptitud femenina para la alabanza: A través del ejemplo de María la profetisa (hermana de Aarón), quien lideró los cantos y danzas tras cruzar el Mar Rojo, se resalta la particular disposición y facilidad de la mujer para alabar, cantar y dar gracias a Dios con júbilo.



El triunfo de la debilidad sobre la fuerza: Judit, descrita como un símbolo de fidelidad, oración humilde y castidad, vence al general Holofernes, mostrando cómo Dios prefiere servirse de la aparente debilidad humana para derrotar la soberbia de los opresores.

La intercesión y mediación activa: La reina Ester encarna el valor de la mediación; al arriesgar su vida presentándose ante el rey de Persia para salvar a su pueblo del exterminio, logra la liberación de los judíos no mediante la violencia, sino mediante la súplica y la intercesión.



La nobleza moral en la prueba: La verdadera nobleza de la mujer bíblica se manifiesta en su confianza inquebrantable en el Señor, en su recurso a la oración constante frente a la esterilidad para alcanzar el don de la maternidad y en su valentía ante los enemigos del pueblo.

Aliadas de Dios frente al pecado: Aunque existen figuras que imitan la caída de Eva (como Dalila, Jezabel o la mujer de Job), la perspectiva bíblica predominante —inspirada en el Protoevangelio de Génesis 3, 15— resalta que la mujer está llamada a ser la primera aliada de Dios en la lucha contra el mal.





Signos de universalidad y de gracia que supera el pecado: La inclusión de Rut la moabita (extranjera humilde) y de antepasadas con historias difíciles como Tamar, o la mujer de Urías en la genealogía del Salvador, proclama que la misericordia de Dios es universal y mucho más grande que cualquier pecado humano.

El martirio espiritual del corazón: La madre de los siete hermanos Macabeos representa la cima de la nobleza en la prueba; ella sufre un doloroso "martirio del corazón" al ver morir a sus hijos en un solo día, pero los sostiene con una valentía asombrosa basada en su esperanza firme en la resurrección futura.

María como la recapitulación de toda la grandeza femenina: Todas las virtudes —fe, obediencia, castidad, intercesión, sufrimiento y fidelidad a la alianza— que aparecieron de forma fragmentaria en las mujeres de la Antigua Alianza, alcanzan su imitación perfecta y su plenitud absoluta en la Virgen María, la mujer más grande de la creación.



MUCHAS GRACIAS

Referencia:
CATEQUESIS DE JUAN PABLO II

